

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

En secreto

“Entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.” Mateo 6:6

¿Conocemos verdaderamente este privilegio? ¿Sabemos apartarnos a un lugar silencioso, donde estemos solos, y allí “en secreto” derramar nuestro corazón ante nuestro Padre?

Claro está que a las oraciones colectivas les pertenecen promesas especiales (Mateo 18:19). Encontrarse reunidos alrededor del Señor para interceder y suplicar es un gran gozo para los redimidos del Señor. Pero para aprovecharlo realmente es necesario experimentar uno mismo cada día el gran valor de la oración “en secreto”, a solas con Dios.

Moisés, cargado de responsabilidades, de preocupaciones y trabajos, entraba “en el tabernáculo de reunión para hablar con Dios” (Números 7:89). Allí, estando solo en el “secreto” del lugar santísimo, “oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio... y hablaba con él”. ¿Por qué se puede decir que Dios hablaba a Moisés “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”? (Éxodo 33:11). Ciertamente porque existía una relación directa de Dios con el legislador de Su pueblo. Aun hoy, el privilegio del creyente es el mismo en su esencia. Puede apartarse a un lugar

silencioso, lejos del vaivén diario. Allí, a través de las páginas benditas de la Palabra de Dios, podrá escuchar la voz que le habla, humildemente abrir su corazón y orar con la misma libertad que tiene un hijo ante su padre.

Tratemos de cumplir mejor ese deseo del mismo Señor Jesús: “Ora a tu Padre que está en secreto”. Él nos dio el ejemplo en varias circunstancias (Marcos 1:35; Mateo 14:23; Lucas 22:41-42). “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. “Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo”. Justo antes de ser arrestado, cuando estaba en el huerto de Getsemaní con sus discípulos, “se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró”. Fue allí donde de rodillas ante su Padre intercedió por los suyos; donde perseguido por el odio de los hombres, se entregó a la oración; allí también aceptó el sacrificio supremo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”.

“Entra en tu aposento...”. Según las condiciones de vida y de alojamiento, tal vez sea difícil para unos u otros encontrar un lugar donde estar solo. Pero podemos estar seguros de que si se lo pedimos al Señor, él nos lo proporcionará. Y si hemos de tomar estas palabras de Jesús primero en su sentido literal, recordemos que enfocan algo más profundo. El recogimiento, la concentración y el silencio interior son indispensables para poder orar verdaderamente. Es cierto que podemos orar en todo tiempo, en todo lugar y en toda circunstancia. En la verdadera oración tenemos conciencia de la presencia de Dios, de la presencia de Aquel que nos ve “en lo secreto”. Orar así es entrar en el santuario. Podemos estar solos en una habitación, sin por eso estar en el santuario; del mismo modo podemos entrar en el santuario sin estar apartados de todos. Sin embargo, cuán preciosos

y necesarios son esos momentos, cuando en la intimidad de nuestro cuarto, bajo la mirada de Dios, podemos elevar nuestros corazones al Padre, ¡quien no dejará de recompensar a aquellos que le buscan!

En el capítulo 6 de Mateo, el Señor Jesús subraya otras dos cosas que deben ser hechas “en secreto”: la limosna y el ayuno. “No hagas tocar trompeta delante de ti”, dice a aquel que comparte sus bienes con el prójimo (v. 2). Diremos que ésta no es nuestra costumbre. Pero ¿estamos seguros de no haber esperado nunca “ser vistos de los hombres”, sobre todo de nuestros hermanos en la fe, cuando hemos dado a alguien algo de nuestros bienes materiales o de nuestro tiempo? “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (v. 4).

“No seáis austeros”, agrega Jesús, dirigiéndose a los que ayunan (v. 16). Cuando practicamos el ayuno, enseñado por Jesús a sus discípulos en estos versículos 16 a 18, no tenemos que actuar como los hipócritas, para ser elogiados por los hombres. El sentido profundo de las palabras del Señor también tiene un alcance más allá de la mera privación voluntaria de alimentos. Existen varias cosas que el creyente está llamado a dejar de lado por amor al Señor; hay más de un “sacrificio” que hacer. ¿Es para tomar un «rostro triste»? Al contrario, abandonar algo, y hacerlo de corazón para el Señor, no es un motivo de tristeza, sino una razón más para estar llenos de gozo. Que no se note cuando se nos pidió un sacrificio. Más bien, que el sentimiento íntimo de aprobación de nuestro Padre “que ve en lo secreto” (v. 4, 16, 18) baste a nuestros corazones.

“Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí...”, decía el salmista (Salmo 73:17). En cualquier lugar donde

nos encontremos, en casa o en un país lejano, solos en lo secreto de nuestra habitación, que la presencia del Señor sea para nosotros como “un pequeño santuario” (Ezequiel 11:16), donde sepamos entrar cada mañana o cada vez que la dulce voz del Señor nos convide, pues hay “poder y alegría en su morada” (1 Crónicas 16:27).

G. A.

La oración en secreto tiene gran importancia, porque pone al alma en relación personal con Dios. En esta intimidad uno es formado para el servicio del Señor. Dios no prepara a sus obreros en serie. Él los lleva aparte, uno aquí, otro allí, y los deja por un tiempo más o menos largo en el “desierto”, como Moisés, o junto al “arroyo”, como Elías. Los enseña mientras hacen los trabajos más humildes; así en el momento oportuno estos obreros empiezan su ministerio público sin certificado ni diploma. Su Señor se encarga de encomendarlos. Se los reconoce porque desconfían de sí mismos y procuran la gloria de Dios. Su modelo es el Hijo de Dios, el Hombre dependiente, el Siervo perfecto.

H. C.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).